

tambien que tanto los seminarios como las escuelas eran por su número insuficientes para llenar la necesidad de educacion, que se deja sentir en Rusia mas que en ningun otro país de Europa, y que por su naturaleza se encontraban muy distantes de prestar el servicio que les señala su objeto.

Pero esta educacion, ademas de ser mezquina y atrasada, arrastra la ignominiosa cadena que todos los otros ramos de la Iglesia rusa: la conferencia, la academia, el procurador imperial, ved ahí los poderes que la despotizan; y esto no es suficiente. Al clero le son vedadas las controversias dogmáticas, porque, á juicio del gobierno, « introducen la division en los espíritus, y turban la paz de las familias. » Al clero le está prohibido el libre ejercicio de la predicacion, porque en ella « pueden escapársele doctrinas disconformes de las que profesa la Iglesia nacional; y esto es tanto mas de temer cuanto es mayor el número de los ignorantes que el de los instruidos. » Al clero le está prohibido enseñar la doctrina de viva voz en las escuelas... ¿Á qué viene entónces á quedar reducido el ministerio de ese clero, y á qué esa Iglesia á quien se le manda ocultar sus dogmas?...



~~~~~

## CAPÍTULO XXVII.

Consecuencias de la situacion. — ¿Qué han conseguido los cismáticos? Iglesia petrificada. — Las sectas. — Propaganda *ortodoxa*. — Los deberes sacerdotales traicionados. — Las Monjas y sus escenas lúbricas. — Los Santos nacionales. — Las fiestas religiosas. — El *Te Deum* á domicilio.

Nada noble en sí mismo, nada próspero para la humanidad, ni nada digno de un sentimiento elevado puede nacer de una situacion de cosas tal como la que acabamos de recorrer. Los panegiristas de la Rusia, los que quisieran ver extendida por toda la Europa la política del autócrata, y atado al carro triunfante del absolutismo el porvenir de las naciones, podrán contestar si un estado semejante es lisonjero para la existencia civil y religiosa de los pueblos. Yo no me ocupo de la situacion política, amarga ciertamente mas que lo que pudiera creerse posible; la religiosa es la única que hace á mi propósito, y las consecuencias mas perceptibles las que voy á referir.

Dije poco ántes que jamas existió en el mundo un clero tan opulento como el ruso, colmado de riquezas por la liberalidad de los grandes. ¿Pero qué hizo este clero durante sus dias felices, y miéntras que sus inmensos tesoros le daban una influencia desmedida en el gobierno y un prestigio colossal en todas las clases de la sociedad? Él no pensó entónces en fundar escuelas para el pueblo, ni seminarios para sus clérigos; él no instituyó hospitales donde dar pábulo á la caridad ardiente que debe inflamar el pecho del discípulo de Jesucristo; él no abrió asilos para reunir en torno de sí



los huérfanos y las viudas, ni edificó templos en que se tributase á Dios el culto que se le debe. *Las riquezas estuvieron en su mano, pero para labrar su ruina.* La sustancia destinada á derramarse en beneficio del enfermo, del pupilo y de la viuda, lo que debia alimentar la instruccion y fomentar el culto religioso, lo hizo solo servir á su propio alimento. En vez de seminarios convirtió en orgías las casas religiosas, y en ellas formó presbíteros herederos de los desórdenes de sus padres; en vez de asilos para el infortunio no escrupulizó invertir el dinero de los pobres en corromper la inocencia, aumentando con sus crímenes el número de los desgraciados; y en vez de erigir templos al Señor, se contentó con profanar los que arrebató al catolicismo, haciéndolos servir de teatro en que su ignorancia, su crápula y su sensualidad representasen las escenas mas repugnantes y sacrílegas. Una mano de hierro vino á despertarle de su dulce letargo, un acto despótico le arrancó los tesoros que él disipaba; y entónces, cuando se vió sin elementos para obrar algun bien, comprendió que nada habia hecho hasta entónces sino labrar su propia ruina.

La Iglesia occidental, agitada casi constantemente por deshechas borrascas; y despojada del oro que le ofreciera como tributo la devocion de los príncipes, ostenta en mil maravillosos monumentos su beneficencia, derramada sobre los pueblos que debió asegurarle el reconocimiento eterno de la sociedad civil; no ménos que un sinnúmero de templos en cuya suntuosidad contemplamos asombrados el retrato fiel de la piedad ardiente y generosidad sin límites de sus grandiosos fundadores. En Alemania, España, Francia, Italia, Portugal, y aun en Inglaterra, Suecia, Noruega y Dinamarca, los mas soberbios edificios que vemos erigidos, ó para cultivar las ciencias, ó para aliviar la miseria de la humanidad que sufre, debieron su origen al fervor católico, y su ocupacion fué casi siempre un nuevo título que vino á realzar el mérito de su clero, capaz de proyectar y de realizar

tan grandiosas empresas. La Iglesia rusa, al contrario, ha sufrido sus quebrantos, pero sin poder alegar mérito de ningún género que la haga acreedora al respeto de sus fieles, y será borrada de la tierra sin que haya alzado ántes un solo monumento que recuerde su existencia á las edades futuras. Durante cuatro siglos ha dominado el imperio mas vasto de la Europa: continuará dominándole miéntras sus crímenes *completen su medida*; pero al fin desaparecerá, sin que resten siquiera estampados sobre el polvo los vestigios que dejó al atravesar la tierra. ¡Ved ahí la Iglesia sin alma, sin vida, ni animacion alguna para lo que es grande y útil! Ella está petrificada, y su vida no producirá mas fruto que el que daria la piedra que una mano atrevida arrancase del viejo templo de Sion, y echase á rodar por los abrasados desiertos de la Arabia.

La fuerza de la autoridad ha podido apénas mantener una lánguida unidad de fe en el exterior de este clero, mas no en el pueblo, dividido entre mil sectas que se disputan la conciencia de una muchedumbre ignorante y supersticiosa. El número de aquellas es infinito: todos saben que el obispo de Rostoff contaba en su provincia mas de doscientas al principio del siglo pasado, y que aun cuando han desaparecido algunas de las que existieron entónces, aparecieron otras nuevas en número mayor que las anteriores. Las principales ó cabezas de las demas son los *Morelstohikis* ó inmolados, nombre que toman del sacrificio que hacen de sí mismos en el suicidio, que consideran como verdadero martirio. Los viajeros nos refieren algunos hechos horribles de estos sectarios, y que manifiestan cuánto abundan en ellos el fanatismo, la ignorancia y la supersticion. «Hace pocos años que cincuenta *Morelstohikis* resolvieron degollarse mutuamente. Ya treinta y seis de estos fanáticos habian caido bajo el cuchillo de sus correligionarios, cuando una jóven les denunció. No tardó la autoridad en acudir al lugar de aquella espantosa carnicería; pero dos individuos quedaban ya solamente



vivos en medio de cuarenta y ocho cadáveres (1).» Aquellos recibieron en el cadalso el castigo de su delito; pero tanto estos como aquellos son tenidos por verdaderos mártires entre sus correligionarios.

Los *Scoptzi* reúnen en su símbolo todos los errores de los heresiarcas con los ritos mas repugnantes de la antigüedad pagana. Segun ellos, Dios Padre es eterno; pero su Hijo ni es Dios, ni ha muerto, ni morirá jamas, sino que viaja sobre la tierra hace mas de diez y ocho siglos. Sus hermanos los *Chlisti* (flagelantes), reunidos en un salon, saltan, bailan y se azotan, hasta que trabajados por la debilidad y la fatiga caen en tierra. La noche de la víspera de Pascua los *Scoptzi* y los *Chlisti* se reúnen para asistir en comun á un oficio en honor de la Virgen María. Durante la misa una niña de quince á diez y seis años, llevada allí por engaño, es colocada desnuda en un tina de agua tibia: luego que la han atado fuertemente, le ponen entre sus manos una figura, que dicen ser representacion del Espíritu Santo, y acercándosele un número considerable de viejas le hacen una profunda incision, le arrancan el pecho del lado derecho, y luego le estancan la sangre con una preparacion maravillosa. El pecho amputado, cortado luego en pequeños pedazos y puesto sobre un plato, es presentado á los circunstantes, que lo comen. Cuando estos caníbales han concluido su monstruosa comunión, la niña es colocada sobre un altar, y toda la congregacion danza á su rededor cantando: «Dancemos y saltemos sobre los montes de Sion.» El baile cada momento se hace mas vivo, hasta que convertido en frenesí y apagadas las luces, principian escenas horribles, y de las que en vano se buscaria ejemplo en la antigüedad pagana. En diversas épocas, el gobierno ha enviado á la Siberia centenares de estos sectarios, despues de haber marcado á los mas notables con señales grabadas con fuego sobre su rostro.

(1) Haxthausen, vol. I.

Los *Berslowesstnis*, ó mudos, y los *Sabatnikis*, ú observadores del sábado, fundados por un judío que con su dinero convirtió algunos popes, que hizo apóstoles de su doctrina (1), son en gran parte una reproduccion del judaísmo.

La reunion á la Iglesia nacional de todas estas sectas, emprendida por el patriarca Nikon (2), no tanto por la conversion del corazon cuanto por la violencia, arbitrio ordinario del zar, que las sugeria y apoyaba, léjos de producir el efecto que se proponian sus autores, hizo abortar todavía un enjambre de nuevas doctrinas formadas en el calor de las discusiones que naturalmente motivaron las medidas del patriarca moscovita. Por otra parte, la ignorancia del clero dispuesta á adherirse á toda doctrina cuyas apariencias se conformasen con los textos viciados de la Escritura que tenian entre sus manos; la diversidad de ritos que dividia á ese mismo clero en las prácticas litúrgicas llamadas en gran parte á representar la unidad á los ojos de la multitud, que no penetra mas adelante; y por fin una infinidad de tradiciones supersticiosas arraigadas en el pueblo y protegidas por el mismo clero con provecho propio, sublevando, como era natural, una oposicion formidable á las innovaciones de Nikon, dieron lugar á que las diferentes creencias de los sectarios apareciesen mas pronunciadas. El patriarca excomulgó á sus disidentes, quienes entónces tomaron el nombre de *Starovertri* (viejos creyentes), y rechazando hasta hoy toda reforma religiosa, condenan como sacrílegas innovaciones las reformas de los obispos y sínodos de la *ortodoxia*. Estos sectarios son ordinariamente los mas instruidos entre los Rusos, y ejercen por lo mismo cierta influencia sobre el pueblo, y alguna vez sobre el gobierno. Su centro ó silla metropolitana existió durante muchos años en las cercanías de Irgis, donde se conservaban tambien cuatro

(1) Año de 1470.

(2) Año de 1659.



grandes monasterios de su comunión, cuyas comunidades se engrosaban cada día con los fugitivos de la Siberia, que venían á ocultarse entre los monjes de las pesquisas de la policía, y con los clérigos degradados que ponían los obispos en manos de la justicia secular. El gobierno arrasó en 1838 este centro de unidad de los viejos *ortodoxos*, y mandó á la Siberia á sus presbíteros y monjes.

Los *Starovertri* se subdividen en diversas fracciones, que tienen sus símbolos y ritos también diversos; y más ó ménos separados de los que usa la Iglesia nacional. Siendo la clase sacerdotal de estos sectarios formada de los tráfugos de la *ortodoxia*, ó propiamente hablando de los que ella arroja de su seno, su condición claro es que no puede ser mejor que la del clero de la Iglesia nacional: advertiremos, sí, que esta considera á los presbíteros *Starovertri* como su verdadera escoria.

Los *Berpoporststchine*, ó sin presbíteros, se subdividen en una multitud de sectas, que derivan sus nombres de sus corifeos. Entre ellas la de los *Filipinos* reemplaza á los popes *ortodoxos* con los *Stavikis* (ancianos), los que son reclutados cuando jóvenes y preparados para las funciones del culto. El *Staviki* se distingue de los demás por una larga vestidura negra y un bonete igualmente negro, bordado de colorado; vive de la limosna, y su ministerio se limita á leer, á cantar y servir en la Iglesia. Su fe participa de todos los errores del cisma griego y de las contradicciones monstruosas de todos los sectarios del Oriente.

Entre los *Teodosianos* no asisten á una misma iglesia los hombres y las mujeres: estas tienen sus templos separados, y en ellos una especie de sacerdotisas que llaman *Chistora neviesta* (novias de Cristo). Un largo velo les cae por delante y les cubre la cabeza, la frente y hasta más abajo de la cara, según la costumbre oriental. Para ser enrolada una persona entre las *novias de Cristo*, debe haber cumplido cincuenta años.

Los *Douchobortri* (luchadores del espíritu) se subdividen también en una muchedumbre de fracciones, y por cierto las más perniciosas para la Iglesia rusa, porque su doctrina presenta un sistema teológico más completo y más desarrollado que el de cualquiera otra de aquellas sectas. Con todo son tan generales y tan vagos los preceptos de estos espiritualistas, que no es raro encontrar observados en un lugar como fundamentales principios que los correligionarios del lugar vecino miran como mera hipótesis.

Mientras que los *Starovertri* respetan profundamente la tradición, los *Douchobortri* con ideas reformadoras procuran destruir los fundamentos de la Iglesia nacional. Conservadores austeros del antiguo régimen, quieren los primeros inmovilizar las formas exteriores, mientras que aquellos, enemigos radicales de toda especie de culto y sectarios del espiritualismo puro, procuran la completa espiritualización de la Iglesia.

Otra secta de espiritualistas ó *Douchobortri* existe en la Rusia, y es la que el pueblo ha solido llamar *Franmasones*. Esta apareció por primera vez en el imperio en 1770, y sus propagandistas se decían descendientes de uno de los tres niños arrojados por Nabucodonosor al horno de Babilonia. Su símbolo de fe admite las doctrinas más absurdas y repugnantes, y á su jefe lo suponen representante y depositario legítimo de la dignidad del Hijo de Dios. « Yo soy vuestro Cristo, adoradme, » decía á estos sectarios uno de sus jefes de más nombradía. Ellos no tienen templo, culto externo ni sacerdotes; ni nada de esto existirá en su comunión hasta el día en que los *Douchobortri*, extendidos por toda la tierra y árbitros de los destinos de todas las naciones, consagren á un culto que se les ha de revelar los templos de todas las comuniones de la tierra. No obstante algunos de ellos se reúnen ciertos días del año en orgías secretas: en estas se entregan á toda clase de excesos, después de cantar salmos delante de un joven vestido de blanco y colocado



sobre un altar, el que á su modo de ver es el simbolo del Espíritu Santo, que vivifica á los *Douchobortri*.

El gobierno ha perseguido á las cabezas de estos sectarios, y con especialidad á los que pertenecen á la division que introdujo en ellos J. Kapoustin, cuyas doctrinas, ménos especulativas que aquellas, daban á la secta mas consistencia y visibilidad. Melitopol en la Táuridis, donde se habian propagado considerablemente, fué en aquella ocasion el teatro de las crueldades que inspira el fanatismo ruso, cuando se trata de perseguir hombres que profesan doctrinas opuestas á las suyas. Los *Douchobortri* fueron trasportados al Cáucaso en 1839, y el proceso iniciado contra sus cabezas instruyó al gobierno de una serie de enormes delitos cometidos impunemente por estos espiritualistas. Pero en las soledades del Cáucaso esperan ellos su redencion, que aparecerá algun día, y ocultan cuidadosamente de las averiguaciones de la policia rusa á los hijos de Kapoustin, esperando que en alguno de ellos revivirá el Cristo, y será adorado como cabeza del universo.

Muy distante se encuentran las anteriores indicaciones de nombrar siquiera todas las sectas de la Rusia: las mas conocidas son tan solo las que hemos enumerado, considerando que los errores monstruosos, las aberraciones de todo género y la enorme corrupcion que abrigan, manifiestan suficientemente el estado deplorable de los intereses de la religion en el imperio ruso. Disolucion de los vínculos sociales, lujuria, robo, crueldad, sacrilegio, ved ahí la religion de millares de hombres en el seno de un Estado europeo, cuya ilustracion y cuyas instituciones han elevado hasta las nubes algunos escritores. Pero la Iglesia rusa, separada del centro universal del cristianismo, debia correr la misma suerte que todas las cismáticas. Su triste ejemplo añadirá una mas á las mil pruebas existentes, y que demuestran hasta la evidencia « ser la Silla de Roma el único anillo que puede mantener á los hombres unidos en la fe. »

Fuera de las mil sectas que dividen la fe de la Iglesia rusa, en el seno de este grande imperio existe el islamismo, cuyos creyentes no han abandonado su Alcorán, á pesar de las medidas violentas del zar, empeñado en hacerles *ortodoxos*. Reciente (1) es el lance ocurrido entre el autócrata y el muftí de la Crimea. Recibiendo este un ejemplar de la version árabe de la Biblia, magníficamente encuadernado, presente que le hacia el santo sínodo por comision del zar, que quisiera trasformar al sumo sacerdote de Mahoma en obispo *ortodoxo*, no tardó él en corresponder el obsequio, remitiendo al emperador por medio del mismo sínodo un rico ejemplar del Alcoran, rogándole *lo leyese con meditacion, pues esperaba podria penetrarse de sus verdades*.

El judaísmo subsiste tambien, no obstante los crueles tratamientos de que allí han sido víctimas los israelitas desde siglos atras, y del desprecio cada dia creciente con que les tratan las leyes y los ciudadanos del imperio.

El protestantismo cuenta del mismo modo un número considerable de prosélitos, con especialidad en la Lituania rusa, donde cundió la reforma de Lutero.

El catolicismo, en fin, mantiene bajo su estandarte poblaciones casi enteras en la parte polaca del imperio, y está diseminado en todas las provincias, á pesar de la rabia intensa con que lo persigue la autocracia.

Segun las memorias del santo sínodo, « sus cuidados se han dirigido muy especialmente á destinar misioneros competentes que propaguen la *ortodoxia* entre todos estos disidentes de su fe, y hagan brillar en Rusia el hermoso sol de la unidad religiosa como con tan fervoroso celo procura el piadoso zar. » Pero ¿qué es lo que hacen estos misioneros para llenar su ministerio entre los disidentes? El clero *ortodoxo* ha manifestado su incapacidad para ocuparse de la propaganda: sin ciencia para la controversia, sin paciencia

(1) 1839.



para soportar las fatigas del apostolado, sin celo que acredite comprender la importancia de su ministerio, sus individuos se presentan en los pueblos armados del ukase del autócrata que los envía y de la *knuta* (1), con que amenazan á los que resisten la doctrina que predicán. Su conducta corresponde á su mision. Codiciosos de conveniencias temporales, ellos se manifiestan avaros del dinero, y no perdonan ocasiõn alguna que se les presente favorable para obtenerlo; viciosos, introducen en los pueblos la desmoralizaciõn con los funestos ejemplos de sus desórdenes, mas bien que las virtudes evangélicas con la viva amonestaciõn de su santa vida; é ignorantes, inoculan entre sus pretendidos neófitos la supersticiõn, la hipocresía y el fanatismo que les distingue, en vez de la doctrina pura del Evangelio enseñada por el Salvador del mundo.

Las memorias del sínodo anuncian un número considerable de conversiones obradas entre mahometanos, israelitas y demas disidentes de la *ortodoxia*; al mismo tiempo que las pastorales de diversos prelados *ortodoxos* lamentan lo efimero de aquellas conversiones. Por estas conocemos que las tribus del lago Baical, despues de suscribir la promesa de profesar la *ortodoxia*, amedrentadas por las violencias de los agentes del zar, abrazaron el *lamismo*, luego que estuvieron en libertad para elegir. — Conocemos que los propagandistas de Kascon infligian frecuentemente la pena de azotes á sus neófitos para reducirlos á recibir el bautismo. — Conocemos que los mahometanos, despues de abrazar el cristianismo puro para poder ser enrolados en la milicia, continúan haciendo la misma reverencia á la cruz que á la mezquita, y asistiendo

(1) *Knuta* es un instrumento del que se sirven en Rusia para azotar á los delincuentes, compuesto ordinariamente de cuerdas guarnecidas de ganchos afilados, que al caer sobre el cuerpo lo maltratan dolorosamente. — Véase sobre las misiones rusas la preciosa obra escrita en aleman por el Rev. P. Theyner, cuyo título es: *La Iglesia rusa cismática segun las últimas relaciones del santo sínodo.*

tan sin escrúpulo á las abluciones del Alcoran como á la misa del Evangelio. — Conocemos que los hebreos enrolados en la *ortodoxia* no saben otro dogma ni otro principio de fe que la palabra *catecúmeno* que les habia impuesto en el bautismo su misionero (1). — Conocemos que la ignorancia de los Turcos convertidos es tan grosera que ignoraban si debian, despues de entrados en la *ortodoxia*, continuar ó no adorando á Mahoma (2); y que las luchas violentas que se encienden cada dia entre los neófitos demuestran que estos carecen absolutamente de toda especie de instruccion religiosa, de tal modo que el bautismo que se les habia administrado no podia estimarse sino como una profanaciõn del sacramento (3). — Conocemos que existen aun paganos en el seno del imperio ruso, y que de estos los que llegan á recibir el bautismo de sus misioneros abandonaron por ignorancia y casi siempre la Iglesia nacional, para unirse á sus connacionales (4). — Conocemos, en fin, que el zar, « siempre inclinado á la dulzura, encargó á sus misioneros por medio del sínodo *no fuesen muy liberales* en distribuir azotes á los que rehusaban convertirse (5); » prueba inequívoca de los medios monstruosos que emplean estos hombres impunemente, para obligar á sus oyentes á profesar una religion que rechazan, violando de este modo el sagrado de la conciencia, donde no deben imperar sino las convicciones del individuo (6).

Pero si todo esto asusta al hombre que tiene religion y respeta sus principios violados por aquel proceder anticristiano, no asusta ménos observar cómo llena su mision este

(1) *Cartas á varios amigos.* (Jeofanes Protopowier, arzobispo de Pera.) Ediciõn de Moscou, 1776.

(2) *L'Eglise catholique justifiée contre les attaques d'A. Stowral, écrivain orthodoxe.* Paris, 1822.

(3) *Relaciones sinodales.* Año 1837.

(4) *Idem.* 1838.

(5) *Idem.* 1837.

(6) *Idem. Idem.*



clero en medio del pueblo fiel. No son solamente las relaciones de los viajeros y las prolijas memorias de los que se dedicaron á investigar el estado religioso de la Rusia los que nos hablan de los graves abusos que comete el clero cismático en el desempeño de la mision de que se cree investido; los procesos iniciados por el sínodo y por los obispos, y las penas aplicadas por el zar, nos abren mejor el triste rol donde figuran encaramados en el santuario los crímenes mas graves que pueden manchar la estola sacerdotal en el acto mismo de llenar las funciones que le competen. Allí se ven presbíteros degradados, porque revelaron el sigilo de la confesion, alzando, para satisfacer la curiosidad de sus mujeres, el velo denso con que el sacramento cubrió la conciencia que los penitentes pusieron en sus manos en medio del secreto mas solemne; allí se ven sacerdotes convertidos en soldados por sentencia pronunciada en castigo de actos abusivos, cometidos en el ejercicio de las funciones parroquiales; allí se oyen las quejas de los feligreses contra su pastor, porque les niega el pan de la doctrina que les debe de justicia, y allá el grito de la inocencia escandalizada en el santuario, donde llegaba creyendo encontrar la Majestad de Dios para adorarla con toda su admirable grandeza. Nos repugna profundizar esta herida cuya gangrena devora el cuerpo de la Iglesia rusa y la conduce á los bordes de su sepulcro. Ni son ménos repugnantes las escenas que se representan en los lugares puestos bajo la direccion de este clero, cuya influencia inmediata reciben.

Las escenas lúbricas que pasan entre las monjas, y que en vano pretendió atajar el sínodo de la Iglesia nacional, y las severas providencias del poder civil prueban bien que dejaron de ser sus monasterios asilos de la inocencia para trasformarse en orgías, donde se consuman los crímenes mas abominables. Las religiosas sin clausura recibiendo visitas á toda hora, paseando por las calles como cualquiera otra persona del siglo; las religiosas cultivando fuera de sus claus-

tros relaciones vedadas, y que disipan necesariamente todo cuanto alimenta el espíritu de la vida claustral; las religiosas procesadas, en fin, por el pueblo mismo, testigo de sus desórdenes, ocuparon la atencion del zar, que se constituyó su reformador en 1845, sin mas fruto que excitar graves alarmas en Moscou y en otras ciudades principales del imperio. Los que deseen detalles de la situacion triste de la disciplina de estos monasterios, los encontrarán en escritores sabios y concienzudos que los dieron, teniendo los hechos á la vista. Nosotros repetiremos solo el dicho de uno de estos: « El respeto á nosotros mismos y á nuestros lectores nos recomienda cierto pudor, que no podríamos guardar si tocásemos mas de cerca los secretos de las vírgenes *ortodoxas*. Dejémoslas mejor dormir, envueltas en sus mortajas de ignominia: otros vendrán despues, y revolverán este cieno. »

Las monjas *ortodoxas* profesan alguno de los antiguos institutos orientales. Á los de S. Basilio, de S. Antonio ó de S. Macario pertenecen los monasterios que nos ocupan; y por cierto que la severidad de la regla de aquellos Padres de la vida monástica parece tanto mas austera cuando se compara con la relajacion extrema de estas sus profesas. Una triste experiencia ha demostrado hasta la evidencia que los institutos monásticos, separados de su centro de accion, pierden su virtud y marchan á su ruina: en el Oriente, esta es la situacion de todos los monasterios; semilleros en otro siglo de perfeccion cristiana, hoy llevan tan solo el nombre de los hombres eminentes que asombraron al mundo con sus virtudes heróicas, y marcharon á la vanguardia de la reforma que operó el Evangelio en las costumbres licenciosas de su época. Mas hoy sucede todo lo contrario: el siglo no irá ya á buscar en los claustros *ortodoxos* ejemplos que edifiquen su piedad, que reformen sus costumbres, ni que alimenten su fervor: los seglares podrán decir á los monjes: « Reformad vuestra vida, imitando la nuestra. » Esta misma observacion la he repetido mil veces durante mi viaje por los principados